

La lucha por el financiamiento y en contra de la desigualdad post COVID-19

Hans de Wit y Philip G. Altbach

La pandemia del COVID-19 ha abierto una caja de Pandora de opciones y predicciones sobre el futuro rol de la educación superior. Por un lado, están los que predicen que nada cambiará y que las cosas volverán a "la normalidad" después de la crisis. Cuyas opiniones conservadoras parecen ser más realistas; y, por otro lado, los que prevén una revolución en que la educación superior será transformada radicalmente. Varios artículos de University World News y de otros lugares han argumentado que el cambio radical es deseable e inevitable, y que reinventar la educación postsecundaria es una necesidad urgente.

No es el primer llamado a un cambio revolucionario en una de las dos instituciones más antiguas del mundo (la otra es la Iglesia Católica Romana). Hasta hace poco, muchos señalaban que los MOOC transformarían la educación superior: lo que no sucedió. Como escribe Henry Mance en Financial Times ("El futuro de la universidad en la era del COVID", 18 de septiembre de 2020), "De hecho, la pandemia ha evidenciado la demanda de lo que hacen las universidades". A principios del año académico en Europa y América del Norte, los gobiernos y los directores institucionales han estado exigiendo la reapertura de los campus, al igual que algunos profesores y varios estudiantes. La educación en línea fue aceptada durante un breve período para hacer frente a la primera ola de la pandemia. Sin embargo, se ha manifestado que las instituciones de educación superior son más que proveedores de educación. Son comunidades vivas de profesores y estudiantes, en su interior, pero incluso fuera de las salas de clases. "Es poco probable que los estudiantes dediquen tanto tiempo y dinero en consumir contenido en línea. Los estudiantes van a las universidades para conocer personas grandiosas, tener conversaciones inspiradoras con sus profesores, colaborar con investigadores en el laboratorio y experimentar la vida social en el campus", mencionado en el informe Education at a Glance de la OCDE. Y si bien estaba la preocupación de que el número de estudiantes, tanto a nivel local como internacional, disminuyera considerablemente, la realidad a principios del año académico reveló lo contrario, incluso en los estudiantes extranjeros, aunque los países y las instituciones postsecundarias se han visto afectados de distintas formas. No es de extrañar, ya que en épocas de desempleo la educación se convierte en una opción. Los próximos años dirán si éste sigue siendo el caso, en particular con los estudiantes extranjeros.

Es cierto que volver a la "normalidad" tiene un precio. En universidades que han abierto sus puertas para enseñar de forma presencial o híbrida, el entusiasmo de los estudiantes ha llevado a desobedecer las reglas y la seguridad, por lo que han aumentado los contagios por COVID-19. Además, el resurgimiento de la vida universitaria se nota principalmente en las mejores universidades de países de altos ingresos, lo que fomenta una mayor desigualdad y exclusión. Las universidades de todo el mundo se encuentran bajo severas restricciones financieras, debido a los costos adicionales por el control del COVID-19, la pérdida de ingresos y, cada vez más, a los recortes presupuestarios. Por estas razones, aunque es improbable que se produzcan cambios revolucionarios, no hay vuelta atrás al statu quo prepandémico. Ocurrirán cambios y se aplicarán reformas, pero de manera gradual y con una atención activa a las voces de los estudiantes, los profesores y al mundo exterior.

El futuro de la investigación

Aunque solo una pequeña minoría de las 20.000 o más universidades del mundo tiene una misión de investigación, ésta realizada en las universidades es de vital importancia tanto para el sector universitario de investigación como para la sociedad. Las universidades de todo el mundo participan actualmente en la investigación del COVID-19, y la gran mayoría de los expertos en salud pública que aparecen en los medios de

Abstracto

La pandemia del COVID-19 ha abierto una caja de Pandora sobre el futuro rol de la educación superior. La educación en línea fue aceptable por un período, pero dejó en claro que las instituciones de educación superior también son una comunidad viva de profesores y estudiantes. La pandemia ha revelado la importancia de la colaboración internacional en la investigación. Sin embargo, debido a las intensas recesiones económicas, la pandemia ha empeorado radicalmente las desigualdades dentro del sector de la educación superior y la investigación: justicia racial.

Debido a las graves recesiones económicas como resultado de la pandemia, la financiación de la investigación probablemente será reducida aún más en los países de ingresos bajos y medios, donde ya es limitada

comunicación mundiales son profesores universitarios. En general, las universidades están protegidas de la politización de la ciencia que es evidente en algunos países, y se las reconoce como contribuyentes clave para resolver la crisis de salud mundial más impactante del último tiempo. La pandemia ha revelado la importancia de la investigación y la colaboración internacional. "La colaboración mundial en la investigación es una buena noticia en un momento difícil", menciona Simon Marginson (International Higher Education #104). Si se analizan las aproximadamente 30 iniciativas que actualmente trabajan en una vacuna, todas dependen de asociaciones internacionales de investigadores: de empresas multinacionales, institutos de investigación y universidades que necesitan contar con los mejores profesionales, equipos sofisticados y oportunidades de prueba en diferentes partes del mundo. El esfuerzo es verdaderamente global e ilustra la necesidad de la globalización de la ciencia y los estudios.

La crisis del COVID-19 también demuestra que resolver el problema es fundamentalmente interdisciplinario y que las universidades son las únicas instituciones capaces de contar con la experiencia de las ciencias duras y sociales. Además, la mayoría de los académicos de la salud pública que se dedican a la investigación trabajan en universidades, y los institutos académicos de salud pública han llevado la delantera en comprender los diversos aspectos del COVID-19. Los científicos sociales de diferentes campos, como de la economía, la sociología, la antropología y de otros, brindan la experiencia necesaria.

Los desafíos

Sin embargo, también surgen problemas. La OCDE ha advertido que si el número y la calidad de los estudiantes extranjeros de doctorado y postdoctorado disminuye después del COVID-19, la investigación se debilitará en gran medida, ya que constituyen un porcentaje importante del personal de laboratorio. La ayuda financiera vaticinada por David Matthews en su artículo del 14 de septiembre de 2020 en Times Higher Education ("Las universidades europeas están preparadas para una ayuda financiera como estímulo") es relativa. Es probable que el presupuesto de investigación de la Comisión Europea para 2021-2027 se reduzca de 94 a 86 mil millones de euros, por el acuerdo sobre fondos de recuperación entre los líderes europeos. También preocupan las acciones nacionalistas que limitan la colaboración internacional en la investigación. Como ejemplo, tenemos las tensiones entre Estados Unidos y China y entre Australia y China, y las acciones de algunos gobiernos para evitar la distribución equitativa de las vacunas.

Debido a las graves recesiones económicas como resultado de la pandemia, la financiación de la investigación probablemente será reducida aún más en los países de ingresos bajos y medios, donde ya es limitada. Una excepción puede ser China, y sobre todo en las ciencias duras, como resultado de las últimas inversiones masivas en universidades de investigación y de los primeros signos de recuperación económica; sin embargo, las continuas restricciones a la libertad académica en las ciencias sociales y las humanidades ponen en riesgo la investigación interdisciplinaria.

La pandemia ha empeorado mucho las desigualdades dentro del sector de la educación superior y la investigación, entre estudiantes, profesores e instituciones, y entre países. Para bordar esta tendencia negativa, "será necesario tener una visión a largo plazo, aplicar cambios estructurales y contar con un compromiso colectivo de todos los académicos, las partes interesadas, las instituciones y los países de todo el mundo" (Xin Xu, "El impacto de la pandemia del COVID-19 en la investigación mundial", International Higher Education #104). ▲

Hans de Wit es profesor emérito y docente distinguido del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College (CIHE), EE. UU. Correo electrónico: dewiti@bc.edu. Philip G. Altbach es profesor investigador y docente distinguido de CIHE. Correo electrónico: altbach@bc.edu.